

Diego Fernando León M.

Catequesis familiar: retos y desafíos

RESUMEN: Este trabajo se basa en los 10 años de trabajo en catequesis de niños, la mitad de este tiempo se ha venido trabajando en la implementación de catequesis familiar en la que está centrada. El análisis tanto cualitativo como cuantitativo se da de las experiencias allí encontradas. De ahí se desprenden dos campos importantes: la primera en cuanto a todas las problemáticas que se han generado formación de personas que tienen que ser guías, cumplimiento por parte de los papás, entender que los sacramentos de iniciación.

PALABRAS CLAVE: Catequesis; Familia; Sacramentos; Formación.

Family catechesis: challenges and defiances

ABSTRACT: This work is based on 10 years of work in catechesis of children, half of this time has been working on the implementation of family catechesis in which it is focused. The qualitative and quantitative analysis is based on the experiences found there. Hence, two important fields emerge: the first in terms of all the problems that have been generated by the formation of people who have to be guides, compliance on the part of the parents, understand that the sacraments of initiation.

KEYWORDS: Catechesis, Family, Sacraments, Formation.

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 19–Noviembre–2019 | Aceptado: 27–Diciembre–2019.

La catequesis, comprendida como la enseñanza sistemática de la fe. Es el espacio de preparación para conocer, celebrar y vivir la fe, aprender sobre la doctrina y también el lugar para pasar desde el espacio de iniciación cristiana para una fe madura y ser parte del cuerpo de Cristo. La iglesia en su afán de cumplir con el mandato de su cabeza, de llegar con el evangelio a los confines del mundo (Mc. 16, 15 ss.), ha buscado varios espacios y maneras de hacerlo. Evidentemente esto lleva a tener una sistematización y un programa con pensum que está orientado de acorde a la edad y a la realidad de cada espacio a los que se quiere llegar.

Desde la celebración del Concilio Vaticano II se pone énfasis en una nueva evangelización. De ahí que debemos llegar a todas las personas con el evangelio y con nuevas formas de evangelización. Es así como las distintas diócesis y

► **Diego Fernando León**, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Universidad de Cuenca, Ecuador. **Autor de correspondencia:** (✉) cvgafernando@hotmail.com.

arquidiócesis se va planteando periódicamente un plan pastoral para encaminar las actividades pastorales de las parroquias. Uno de estos lineamientos es la catequesis familiar que se ha tratado de que sean un espacio de reflexión en las distintas comunidades. El Papa Francisco menciona:

En segundo lugar, recordemos el ámbito de «las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo», no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe. La Iglesia, como madre siempre atenta, se empeña para que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio (*Evangelii Gaudium* 14).

Esto referido a las personas que no se injertan activamente en la iglesia y es así que hace 5 años en la parroquia de San José de Balzay de la Arquidiócesis de Cuenca se planteó la creación de un espacio donde la catequesis sacramental tenga espacio para acoger a los padres de los niños para que ellos pudieran compartir el espacio de estudio con los papás de manera que los sacramentos tanto de la Eucaristía como de la Confirmación sea compartida.

Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «*kerygma*», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos [126]. Por ello, también «el sacerdote, como la Iglesia, debe crecer en la conciencia de su permanente necesidad de ser evangelizado» [127] (*Evangelii Gaudium* 164).

San José de Balzay es una parroquia nueva, pues fue creada el 19 de marzo de 2002, esto hace que aún se esté consolidado muchos aspectos y áreas relacionadas a la pastoral. Esto influye en el desarrollo de la parroquia tanto en maduración

de la fe como en el conocimiento de aspectos importantes de un creyente católico.

Por otro lado, nuestro medio y también a nivel regional de Latinoamérica se ha caracterizado por ser espacio de una piedad popular profunda. ¿Qué quiere decir esto? Partamos de que la fe sin razones, Esta fe está centrada en la veneración de los santos para los cuales se hacen ofrendas pues en las fiestas existen música, comida entre otros elementos.

Hemos entrado también en una cultura de consuelo pues:

La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos. Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad. Este cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida. Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo. (*Evangelii Gaudium* 52).

Otra característica de este aspecto es el fiel cumplimiento. Dice el adagio popular que esta palabra viene de dos términos que son cumplir y mentir. Pues, es cierto esto. En la piedad popular basta con el cumplir los sacramentos de iniciación cristiana. Es así como para la mayoría de los padres de familia los sacramentos bastan en el simple rito.

Iniciemos por el sacramento del bautizo. Para la fe cristiana el bautizo es la puerta de entrada a la vida en Cristo Jesús, con ella se da muerte al pasado y al sumergirnos en el agua nos renovamos. Sin embargo, el bautizo ha sido considerado como ritual para espantar a los malos espíritus. Otra «finalidad» del bautizo es para que los niños aprendan a caminar y a hablar se cree que no bautizarles impide esto. Un tercer elemento que se ha encontrado es que se

bautiza a los niños para que nos les dé el mal aire. De aquí que realizando el rito del bautizo se van todos los males.

Bien podríamos hablar también del sacramento del matrimonio, sin embargo, para aquello no se realiza catequesis familiar como tal. No así, hay un sacramento de suma importancia que en muchas parroquias pasa desapercibido hasta de los mismos párrocos. El sacramento de la confesión. Si decíamos que el sacramento de la comunión tiene poca acogida pues esta está aún más desapercibida. Recuerdo cierto día que de unos compañeros catequistas expresar «para que contar al cura lo que hago». Esto deja ver que el problema aquí es grande.

En cuanto al sacramento Eucaristía o llamada también primera comunión se ha considerado como un sacramento de paso, es decir que se necesita como un requisito para la confirmación y este para el matrimonio. Un claro ejemplo de esto es ver como en una misa dominical va un promedio de 150 personas de las cuales, el 20% y en otras menos, participa en el banquete eucarístico y muy contadas veces este número aumenta. Entrando un poco más a detalle con la misa, también se cumple con la ritualidad de entrar y «escuchar» la misa que pocas veces y de manera excelente va cambiando este tema por «participar» de la misa. En esta participación se puede observar cómo se distribuye la gente, pues si miramos una presentación artística o en la mayoría de los eventos las personas se ubican en los primeros lugares mientras que en los templos las personas están en las puertas a espera que el celebrante de la bendición para poder abandonarlo.

En cuanto al sacramento de la confirmación se puede decir que es el sacramento de la despedida. Los jóvenes cuando realizan este sacramento sienten una especie de liberación y no piensan regresar a la iglesia hasta que lo necesiten de nuevo y esto es en el matrimonio o a su propio funeral.

Por otra parte, tomando en consideración los problemas antes descritos vemos que para tan grandes problemas el tiempo para llenar es poco. En las distintas parroquias la catequesis inicia por tiempos de una hora hasta tres horas en pocos casos. Con ese lapso de tiempo es muy difícil de dar a conocer la doctrina. Considerando que parte de la formación es también el vivir en comunidad y celebrar este queda reducido a la misa de primera comunión como culmen y no como inicio de una vida sacramental.

Ante ello y tomando las orientaciones que brinda la iglesia en este sentido, se ha propuesto la catequesis familiar en la que, al menos, sea dos veces por mes. Los encuentros de catequesis deben ser compartidas entre padres e hijos. Se ha iniciado estos procesos en las parroquias en la cuales ya existen puntos alcanzados.

Considerando que el Papa Francisco en *Amoris Laetitia* numeral 26 señala que la realidad de las familias está influenciada por los cambios sociales y culturales en las que prima un individualismo es ahí donde se la catequesis debe ser la guía. Esta realidad se hace visible en las familias.

En los grupos de catequesis a la que son llamados y que debería ser el encuentro entre padres e hijos, sin embargo, la realidad es que están presentes en un sesenta por ciento solamente la mamá, en el caso de faltar pues se llena con una tía, hermanos o abuelos en un treinta por ciento. El cinco por ciento asiste el papá; otro cinco por ciento lo ocupa la asistencia ideal del papá y mamá. Dice el Papa Francisco:

Quisiera agregar el ritmo de vida actual, el estrés, la organización social y laboral, porque son factores culturales que ponen en riesgo la posibilidad de opciones permanentes. Al mismo tiempo, encontramos fenómenos ambiguos. Por ejemplo, se aprecia una personalización que apuesta por la autenticidad en lugar de reproducir comportamientos pautados. Es un valor que puede promover las distintas capacidades y la espontaneidad, pero que, mal orientado, puede crear actitudes de permanente sospecha, de huida de los compromisos, de encierro en la comodidad, de arrogancia. La libertad para elegir permite proyectar la propia vida y cultivar lo mejor de uno mismo, pero si no tiene objetivos nobles y disciplina personal, degenera en una incapacidad de donarse generosamente. (*Amoris Laetitia* 27).

Ante esto nos preguntamos si existe un egoísmo por la vida sacramental de los niños o es un desequilibrio de una vida plena, es decir de llevar de la vida la vida espiritual con la familiar. Un punto importante que considerar es que los padres indican que no pueden asistir debido a problemas fundamentalmente de trabajo con el argumento de que es el bien para los hijos. De aquí se genera otro problema ¿Acaso es más importante la vida material que la espiritual? En lo que respecta al grupo de estudio es un rotundo sí. El no donarse para la familia recae en muchos problemas familiares.

Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32, 1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo (*Evangelii Gaudium* 55).

Sin embargo, un problema de fondo que parece ser mal de todos lados. Desde el punto de vista de los papás de los niños que se preparan para los sacramentos tanto de Reconciliación, Eucaristía como de confirmación el tiempo es demasiado largo para recibir un sacramento. Por esta razón «hay que dejar que el hijo este más grande» y de esta manera poder liberarse de un par de años de «pasa tiempo».

La familia no puede renunciar a ser lugar de sostén, de acompañamiento, de guía, aunque deba reinventar sus métodos y encontrar nuevos recursos. Necesita plantearse a qué quiere exponer a sus hijos. Para ello, no se debe dejar de preguntarse quiénes se ocupan de darles diversión y entretenimiento, quiénes entran en sus habitaciones a través de las pantallas, a quiénes los entregan para que los guíen en su tiempo libre. Sólo los momentos que pasamos con ellos, hablando con sencillez y cariño de las cosas importantes, y las posibilidades sanas que creamos para que ellos ocupen su tiempo, permitirán evitar una nociva invasión. Siempre hace falta una vigilancia. El abandono nunca es sano. Los padres deben orientar y prevenir a los niños y adolescentes para que sepan enfrentar situaciones donde pueda haber riesgos, por ejemplo, de agresiones, de abuso o de drogadicción (*Amoris Laetitia* 260).

Es por ello, que el problema es aún más grande. La vida espiritual pasa desapercibida. Al no existir un acompañamiento moral, espiritual y material las familias se desintegran. La iglesia doméstica se rompe y esta como núcleo de la sociedad no aporta nada por lo tanto está destinada a formar sociedades desintegradas y egoístas.

Sin embargo, también existen algunos problemas de carácter doctrinal. En primer lugar, no existe una estructuración de la catequesis familiar como tal o al

menos en algunas diócesis. De ahí le sigue el problema de la formación en cuanto a los facilitadores que como todo buen evangelizador debe empezar por mirar la viga que tiene en su ojo.

Pero también existen, y muchos, aspectos positivos de estas experiencias. Una de ellas es el acercamiento de las personas a la realidad de la iglesia. Es así que al profundizar en varios aspectos se inicia conociendo que la iglesia no lo es solo los presbíteros y las monjitas.

Es así como se puede construir un cielo y una tierra nueva. Se ha logrado que los padres tengan un motivo más para celebrar y considerar que los sacramentos son culmen y punto de partida. La presencia real de Jesucristo se logra con la comunidad unida y consiente que el evangelio se practica todos los días.

En conclusión, este proceso no ha sido fácil de iniciar por todos los problemas que han ido surgiendo a lo largo del proceso y que algunos han sido reflexionados en este espacio. Este es un camino y que hay mucho que recorrer e ir limando asperezas. Más problemas se presentarán más adelante que con la divina providencia se logrará salir en adelante. Lo importante es haber iniciado el proceso que de apoco van dando resultados, al menos las familias buscan un espacio para poder realizar tareas y deberes de catequesis que al inicio, como he mencionado se lo realizará por mero cumplimiento en algunos casos y en otros se logrará más unión familiar que irá fortaleciendo el amor entre padres e hijos.

Referencias

- Alberich, Emilio (2003). *Manual de catequética fundamental*. 2da. Edición. Quito-Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Jacques, Delors (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Madrid: Santillana.
- Papa Francisco (2013). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium, La alegría del evangelio*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Papa Francisco (2016). *Exhortación apostólica post-sinodal Amoris Laetitia. La alegría del amor. Sobre el amor en la familia*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Peresson, Mario Leonardo (1998). *Misión profética de la educación católica en los umbrales del tercer milenio*. Bogotá: Indo-American Press.
- Pedrosa, Vicente María, et al. (1999). *Nuevo Diccionario de Catequética*. Madrid: San Pablo.
- Pedrosa, Vicente María, et al. (2001) *Diccionario de pastoral y evangelización*. Burgos: Monte Carmelo.